

CC (I): una verdad incómoda

Leo con estupor que el Gobierno acaba de contratar a Michael Moore como asesor en temas de terrorismo y se ha comprometido a hacer llegar a todos los colegios españoles su película *Fahrenheit 9/11*. ¿O era Al Gore para temas de cambio climático (CC)? Bien, Moore, Gore, para el caso es lo mismo: ambos se dedican a hacer cinematografía propagandística con una preocupante falta de respeto por la verdad. En el caso del ex vicepresidente, su lucrativa cruzada político-climática le ha llevado a protagonizar *Una verdad incómoda*, una película bien hecha, dramática y a veces estremecedora, pero con un pequeño inconveniente: está plagada de mentiras incómodas.

Empecemos por la afirmación de que un 100% de los científicos están de acuerdo con sus postulados. Es verdad que hay casi unanimidad en que la Tierra se ha calentado (menos de un grado, eso sí) durante el último siglo. Desafortunadamente para la credibilidad de Gore, la unanimidad se acaba aquí. Y si no, comparemos las afirmaciones de la película, no con un estudio pagado por Exxon, sino con el último informe del Grupo Intergubernamental del Cambio Climático (IPCC) de la ONU, documento que analizaré con más detalle en el próximo artículo y que probablemente está sesgado a favor de posiciones ecologistas pero que, incluso así, demuestra que la película está llena de falsedades.

Gore muestra imágenes de un océano Ártico sin hielo y de una Groenlandia y una Antártida descongelándose, cosa que, asegura, causará una subida del nivel del mar de siete metros. Es cierto que la masa de hielo del Ártico se ha reducido durante el último siglo (un proceso que, dicho sea de paso, empezó a principios del XIX, mucho antes de las emisiones de CO₂ industriales), pero es falso que lo mismo esté pasando en la Antártida: el IPCC dice que las temperaturas allí no sólo no han subido sino que han bajado (página 9) y se espera que su masa de hielo aumente durante el próximo siglo (página 13). La película muestra imágenes de una pequeña zona antártica cuyo hielo ha caído al mar, zona excepcional en un continente que se está enfriando.

Lo de los siete metros también es una exageración: la descongelación del Ártico tendrá consecuencias menores sobre el nivel del mar porque su hielo ya está flotando en el agua. Y como, según dice el IPCC, la Antártida no se va a derretir



JOAN CASAS

EL ÚLTIMO INFORME DEL Grupo Intergubernamental del Cambio Climático de la ONU demuestra que la película de Al Gore está llena de falsedades

sino más bien al contrario, el aumento del nivel del mar no puede ser muy grande. Las previsiones del IPCC confirman esa lógica y auguran que el nivel subirá no los siete que dice Gore sino entre 0,18 y 0,59 metros (IPCC, página 11). Las terroríficas imágenes de Nueva York inundándose lentamente y de Holanda, Shanghai o Bangladesh desapareciendo y provocando cientos de millones de desplazados forzosos son pues, según el propio IPCC, una fantasía cinematográfica concebida para hacer cundir el pánico.

Gore sugiere que el deshielo de Groenlandia hará que se detenga la corriente del Atlántico que trae agua caliente de los mares del Sur y provocará una nueva glaciación en Europa. Los científicos

del IPCC están 90% seguros de que eso no pasará (página 12).

Tras mostrar imágenes de la ola de calor que sufrió Europa en el 2003, Gore asegura que el calentamiento global causará millones de muertos. El IPCC dice (página 9) que los altibajos climáticos locales como los que sufrió Europa en el 2003 no se pueden relacionar con el aumento de CO₂. Es más, para ser intelectualmente honesto, a la cantidad de gente que se morirá por culpa del calor Gore debería restar la que dejará de morir de enfermedades relacionadas con el frío (hipotermias, gripes, enfermedades respiratorias y cardiovasculares relacionadas con las bajas temperaturas, etcétera). La película no explica que durante ese mismo 2003 catastrófico en que murieron 34.000 europeos por la ola de calor, también murieron 100.000 europeos de frío.

Aventurándose en el terreno del género cómico, Gore afirma (sin que se le escape la risa) que la gripe aviaria, la tuberculosis, la SARS e incluso la guerra de Darfur están causadas por el calentamiento global. Lógicamente, ninguna de esas aseveraciones aparece en el IPCC. También enseña un gráfico en el que los costes de las compañías de seguros para hacer frente a los huracanes se han disparado. El IPCC tampoco habla de eso porque todo el mundo sabe que los pagos

del seguro aumentan cuando sube el precio de las casas y cuando hay más gente que vive en primera línea de mar en zona de huracanes.

Finalmente, el no va más de la hipocresía (si dejamos de lado el hecho de que Gore viaje en avión privado) es la imagen de una Nueva Orleans devastada por el *Katrina* y un Gore con lágrimas explicando que la causa del aumento de la intensidad y la frecuencia de los ciclones tropicales es del calentamiento global. El IPCC (página 6) dice que los datos no permiten ver tendencias a largo plazo en la intensidad o frecuencia de los huracanes o tifones ni permiten relacionarlas con las emisiones de CO₂. Es más, al tomar tierra, el *Katrina* era un huracán menor de fuerza 3-4 en una escala de 5. La razón por la que fue devastador no fue su inusual potencia, sino el hecho de que reventó unos diques de contención deteriorados por el tiempo. La ironía es que hacía años que los científicos estaban avisando al Gobierno de que cualquier huracán que pasara por encima de los viejos diques podría romperlos y causar una catástrofe. Digo que es una ironía porque ¿adivinan quién era el vicepresidente del Gobierno que decidió ignorar esos consejos y no reparar los diques? La respuesta, señor Gore, sí es una verdad incómoda.●